

Opticks Magazine

n°10 sincronía



Verano 2012

opticks

Índice

EDITORIAL	4
MANEL GIMENO ARÁNDIGA	4
JULIE DE WAROQUIER	8
EVANGELINA PRIETO	16
GUALLART ARCHITECTS - GIJÓN ARQUITECTURA	24
EMILIO MARIEL	28
ARA MALIKIAN	35
FRANK DION	40
DANI TORRENT	48
PAUL MEZZER	63
PATRICIA FERREIRA	68
MARION PECK	74
ELASTIC BAND	84
SUSANA ROMÁN	84
ANDREA HÜBNER	88
Mª JOSÉ ALÉS	96
PEDRO PEINADO	96
LAURA CASTELLÓ	98
ROSENDO MARTÍNEZ RODRÍGUEZ	98

Editor y Director Octavio Ferrero Punzano
Maquetación y Programación José Antonio García Iváñez
Sección Arquitectura Vicente Ferrero Punzano
Sección Fotografía Eduardo Mozos
Sección Música Rafa Simons y Fernando Miró
Sección Música Clásica Quico Miró
Sección Poesía Mª José Alés
Edición Vídeo Octavio Ferrero y Jose Antonio García

Editado en:
C/Doctor Waksman, 5-2D
03440 Ibi (Alicante)
inbox@opticksmagazine.com
ISSN 2174-4904

Colaboradores: Luís Casado, Mila Punzano Gisbert, Lorena Fernández Valero, Martín Hernando, Manuel Berenguer, Cristina Miró, Esperanza Gómez, Jesús V. Reig., Richard Heller (<http://www.richardhellergallery.com/>)

Diseño Logotipo Vicente Ferrero
Portada / Contraportada Dani Torrent



Editorial

Sincronía

Por Octavio Ferrero

Ilustración. Manel Gimeno Arándiga

Existe, pues puede perderse

La repisa de la ventana le sirvió de escenario. Después de un - ¡Mira!- cargado de alarma (la ventana era la del primer piso y la fiesta ocurría en el jardín), todos le dirigieron sus ojos vidriosos, teñidos por el rojizo coctel dulzón. La velada estaba resultando de lo más soporífera, lo suyo sería el plato fuerte.

La encontró por primera vez dos meses atrás, en una noche muy parecida a aquella. Los dos fingían figurar entre los invitados. Sofía saludaba al de más allá del que tenía enfrente, descubría su sonrisa con frecuencia acompañada de gestos que destilaban una absoluta familiaridad, soltaba un “¿qué tal?” y un “¿cómo va?” sin detenerse a obtener respuesta... Germán prefería centrarse en los entremeses y el delicioso vino blanco. Charlaba amistosamente con los camareros que le reían las gracias y volvían a obsequiarle con un nuevo canapé o una copa de la mejor botella de chardonnay.

Coincidieron por casualidad, hablaron sin saber por qué, desatendiendo a



sus razones, su rutina y su veteranía. Terminaron descubriendo el secreto en la cálida humedad de una mañana de verano, recostados en la arena. Desde entonces jugaban a mantener un ritmo conjunto entre desconocidos, siguiendo un guión de fórmulas inesperadas, de travesuras improvisadas... colándose de fiesta en fiesta.

Ahora arriba, con un público entregado... Germán carraspeó, sostuvo la expectación, aguardó el silencio más absoluto y pronunció alto y claro. - ¡Sofía (ese era su nombre real, no el que utilizaba en sus juegos)..., desde que tus labios fueron míos y contuve tu cuerpo en la arena (elevó lánguido aquel tono de opereta), supe que siempre te había amado!

Sofía era rápida y ágil como una gacela, jamás lo hubiera adivinado. Desapareció por entre la gente, los arbustos, los coches, la carretera disuelta ya en algo de bruma... poco más podía ver desde el primer piso.

Germán inició el descenso del altillo sin disimular su torpeza. Sólo sentía un atisbo de la vergüenza que en realidad le hubiese generado el número de haber conocido a toda aquella gente. Sin embargo, no podía esconder la conmoción. Algo había perturbado el ritmo. El reloj se detuvo frío, sin muestra alguna de afecto. Sintió como un roto muy cerquita de la piel.

Puede buscarse

Coincidiendo en el tiempo, a once mil kilómetros de allí, en un pequeño pueblo de la costa atlántica francesa, Mary se sacudía de encima un mechón de pelo, desprendido de las largas tijeras que su amiga Emma llevaba en la mano.

La estupidez no era tal si se tenía en cuenta que el pelo de Mary crecía deprisa. Sin embargo, atendiendo a la razón de su trabajo... podía ser una fórmula de despido tan válida como cualquier otra.

Mary trabajaba como modelo de peluquería. Su lacia melena negra era plástica, maleable, increíblemente deformable y especialmente agradecida para con los más extravagantes peinados.

Diez minutos después del corte y cinco antes del desfile, se presentó ante su estilista. Al tenerla enfrente, el hombre, calvo sin matices, ni pestañeó. Abrió el armario y sacó de él una enorme peluca tipo afro... El tiempo no jugaba a su favor.

Durante el desfile, Mary tuvo a bien desprenderse de la peluca y enseñarle el cogote a todos los asistentes. Curioso fue el estallido de aplausos, rotundos y efusivos. Mary quedó decepcionada al descubrir la mecánica y monótona

reacción, el acto reflejo de un público aleccionado y faldero.

El descanso le iría bien. Le brindaba una ocasión para medir las pausas fuera de los estudios, las pasarelas y las horas frente al espejo. Aguardaba cómo llegar a su instante, cómo descubrir una concordancia alejada de todo artificio, la simultaneidad, la sincronía perfecta.

Puede encontrarse

Germán levantó una mano para pedir otra copa mientras comenzaba a extrañar a Sofía. Sofía, de pie, jadeaba apoyada con las manos en las rodillas. La fiesta pasó a ser tan solo un rumor en la lejanía. Nadie iba a ir a buscarla. Los caminos se dividían definitivamente.

Mary deslizaba una mano por su cabeza desnuda en el autobús camino a casa. Su estilista hacía lo propio en la soledad de su estudio. Emma, contemplaba en cambio una oportunidad en los meses que seguirían al corte.

Existen momentos singulares, refinados a su manera, delicados sin duda. Son momentos que, sólo desde la distancia que marca el tiempo y la más profunda experiencia, pueden desprenderse del fulgor de las emociones específicas (amor, miedo, duda, envidia, miedo de nuevo...).

Hay puntos de apoyo, escalonados, pausados y tremendamente caprichosos. Han pasado los años y Germán ha subido de nuevo a una altura, esta vez la del tejado de su edificio. Desde que era un niño hospeda una inercia que le empuja a trepar, a subir. Los grandes edificios que afean las ciudades lo han hecho un poco más complicado ahora. Encuentra en lo alto el intervalo adecuado desde donde perder la mirada y repasar acontecimientos.

Hoy, la música ha sustituido a los temblores, a los pitos, gritos y sirenas de su ciudad. Es una música que quizás no pudiera ser interpretada. No se oye. La cadencia es mágica, una especie de contracción perfecta, completa, que atraviesa su cuerpo entero marcando un pulso embriagador.

Abajo, en casa, Mary también ha descubierto la nueva música. Bajo su espectacular melena, acuna con suavidad a la pequeña, no quiere despertarla. Acaba de darle el pecho y la niña duerme con la boquita abierta y los ojos apretados. Raquel apenas tiene un día, y parece entender que debe dormir por ella y por su madre, así que pasa casi todo el tiempo durmiendo. Respira bonito y el corazón le late deprisa. ¿Qué es la vida sino una hermosa y compleja composición? ■

Julie de Waroquier

<http://www.juliedewaroquier.com/>









Evangelina Prieto

<http://elpuestuflora.blogspot.com.es/>



Busco la magia.

Cierro los ojos frente al papel en blanco para recordar y encontrar lo real e irreal que habita en mí y surge el deseo de decir cosas con los trazos que generen en el observador el querer encontrar y crear sus propios sueños y recuerdos.

Luego nace el dibujo que le hace compañía al texto y junto con ello aflora el deseo de aportar alguna sutileza para quien la quiera descubrir y generar la poesía que existe en encontrarse en alguna parte del espacio con otro.

Quedarse entre las hojas de un libro, a la espera de que alguien pueda visitarte allí y que cada vez que decida recorrer sus páginas le digas algo distinto.

Soy una ilustradora principiante, me falta mucho camino por recorrer; pero me hace feliz saber que estoy por ahí, en alguna parte de la carretera.

Evangelina Prieto

I seek the magic.

I close my eyes at the blank paper to remember and find the real and unreal in me and there grows the desire to say things with the lines that generate in the viewers the wish to find and create their own dreams and memories.

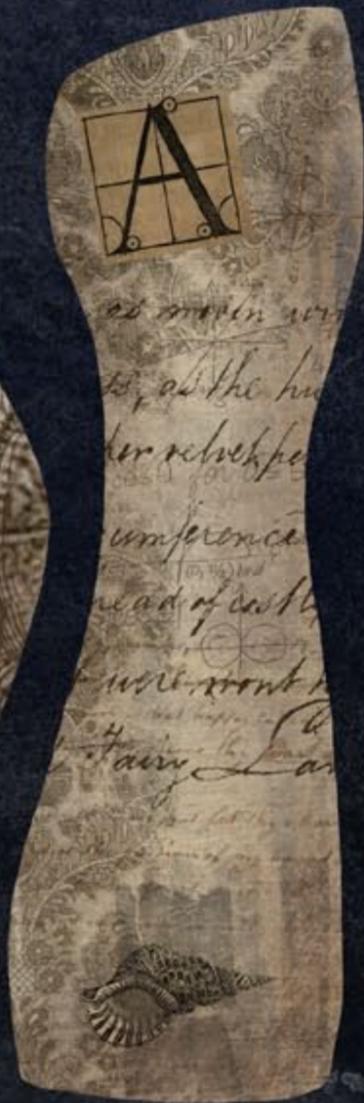
Then comes the drawing that accompanies the text and with it the desire to bring some subtlety to whoever wants to discover and create poetry that exists in meeting someone somewhere in the space.

Staying among the pages of a book, waiting for someone to visit you there and wishing that every time that one decides to explore its pages they will say something different.

I am a novice illustrator, I have a long way to go, but I'm happy to know I'm out there, somewhere on the road.

Evangelina Prieto







Guallart Architects Gijón Arquitectura

Vicente Guallart. Ángel Gijón Díaz

Motril Footbridge

Todo encaja

Por Vicente Ferrero Punzano

También en Arquitectura, la coincidencia de hechos en el tiempo se llama sincronía, “tan fácil” como saber lo que tiene que ocurrir en un momento determinado, y eso se traduce en saber lo que hay que dibujar en cada lugar determinado. Cuando el arquitecto dibuja, y su arquitectura viene de la reflexión sin límites en el trabajo, todo acaba encajando y comienzan a coincidir circunstancias en el tiempo que generan su ejercicio.

Y sin duda, si la obra viene de la reflexión, del estudio de los hechos y





del tiempo, del dibujo..., aparece la arquitectura, donde todo coincide, la belleza, la firmeza y la utilidad, y aunque en estos tiempos resulte demasiado académico, sigue siendo esencial.

La propuesta se convierte en la continuidad peatonal entre los jardines de las Explanadas y el Parque de Pueblos de las Américas, ajustando de la diferencia de altura entre estas dos áreas y librando el paso de una importante avenida de entrada a la ciudad.

Una estructura de diseño orgánico hexagonal, permite la perfecta adaptación al entorno, a lo que va ocurriendo en el transcurso de cruzar de una ladera a otra, de encontrar árboles a su paso, de permitir el tránsito peatonal accesible, de toda esa coincidencia en el tiempo de fenómenos que llevan a la producción de arquitectura.

Se abre una puerta de enlace entre dos lugares, por medio de una forma construida de acero de espesor variable. Corte y plegado de una superficie que crea un elemento estructural continuo, que permite por un lado el tránsito peatonal y por otro, mediante sus caras vidriadas, incorporando a su vez leds, provocar tanto la iluminación de la estructura como de la avenida. Todo encaja. ■



Emilio Mariel

<http://www.emiliomariel.com/>









Ara Malikian

Por Quico Miró
Fotografía: Jesús V. Reig

**Sorprendente y
pedagógico**

¿Quién no ha reído o ha aprendido algo en uno de sus conciertos? Ara Malikian es sin duda uno de los violinistas actuales con mayor cercanía y contacto con el público. Siempre busca una audiencia variada y de distintas edades pero que comparte la curiosidad por la música que sale de su violín. Su público no necesita ser un entendido de música clásica, sino estar abierto a disfrutar con un espectáculo. ¿Acaso no es esto lo que buscamos cuando vamos a un concierto? Disfrutar, reír, aprender y aplaudir.

¿Qué sientes cuando te miras en el espejo?

Lo que siento es que tengo muchas cosas por hacer, siempre pienso que lo mejor todavía no lo he hecho, que está por venir y lo que más deseo en mi vida es que acabe con la misma ilusión que tengo hoy hacia lo que hago.

¿Sabes que muchos niños te aprecian como a una estrella de rock?

Sí, siento esa ilusión y también he aprendido mucho de ellos. El papel que yo siempre hago es despertar el amor de los niños hacia la música clásica y otras músicas. Siempre les digo que la música clásica no es un hombre con cara de pescado muerto tocando en el escenario. Se puede hacer música clásica con alegría, riendo, saludando, aplaudiendo.

¿Crees que los jóvenes músicos deben copiar a sus ídolos?

Copiar por supuesto que no, es mejor que se equivoquen pero que lo hagan a su manera. Muchas veces grandes academias y grandes profesores recomiendan tocar a “su manera” por lo que tienen a sus alumnos reprimidos. Esto es muy triste, hacer música es arte, es desarrollar una personalidad, no matarla.

Entonces deben tener ídolos como referentes pero no copiarlos. ¿Cómo pueden conocer mejor al artista que llevan dentro?

Siendo libres, y su profesor en lugar de prohibirles debe ayudarles a buscar juntos su personalidad.

¿Son necesarios los nervios en el escenario?

¡Ojalá no tuviésemos nervios! Aunque claro que es necesario pero con medida, sino fastidia. Es una muestra de que somos humanos.

¿“Cada maestrillo debe hacer su librito”...?

Sí, por supuesto, absolutamente y además sólo sirve para él. Esto a veces los profesores no lo entienden. Cada uno es un caso aparte.

¿Qué es lo que más te marcó de la enseñanza con tu padre?

En su época era muy duro, era un hombre muy serio conmigo, severo en general pero la verdad nunca le estaré lo suficientemente agradecido por haberme obligado a estudiar horas y horas. Cuando tenía 8 años practicaba 3 horas, que es bastante, pero cuando tenía 14 años ya estudiaba 8 horas sin

su presencia.

¿Me podrías comentar alguna anécdota de alguno de tus profesores (Gully, Gitlys o Ricci)?

Pues...sí, precisamente de Ivry Gitlis que es un señor muy, muy, muy especial. He aprendido mucho de él, no solo sobre violín, sino sobre la vida en general. Cuando estaba dando clases, a veces yo tenía que tocar mientras él me daba consejos con la puerta del baño abierta. Decía: “¡Toca. Toca que yo te estoy escuchando!”, mientras él hacía sus necesidades.

¿Crees que grabar Bach, Paganini e Ysaÿe son pasos necesarios para convertirse en solista internacional?

No, necesario no, yo lo he hecho porque para mí son obras muy importantes. Y también fundamentales como repertorio de violín. Algunas las grabé para mí mismo y se publicaron después por el sello Warner Music. Lo que más me gusta es tocar en directo aunque también me siento a gusto en un estudio.

¿De dónde viene esa inquietud por abarcar tantas facetas artísticas?

Es un poco las ganas de aprender algo más. No quedarse en lo que uno sabe. Y por interés también. Si tocara siempre el mismo concierto de Tchaikovsky tendría una vida muy triste.

¿Cómo se puede conducir o modificar la respuesta del público durante un concierto?

Pues yo creo que...no lo sé..., con mucho instinto; creo que lo importante es ser natural y poder disfrutar lo que uno está haciendo. Pero en algunos auditorios el ambiente es tan tenso, tan estirado que es casi imposible de mover. En esos casos creo que tenemos que aprender de los conciertos de rock porque ofrecen muchos trucos para mover al público. En música clásica estamos un poco atascados en este aspecto. A mí tampoco me contratan mucho los festivales de música clásica. Algunos auditorios me cierran las puertas pero en cambio podría hacer una guía turística de España porque he recorrido el interior de todas las provincias. A mí lo que me interesa es ir a un festival de rock o teatro y llegar a un público que no suele escuchar música clásica, llegar a esta gente es muy emocionante. Tocar sonatas de Brahms y Beethoven y ver niños en el público es lo que más alegría me da.



¿Un compositor?

Bach, Schubert.

¿Un violinista admirado?

Muchos: Paganini, Heifetz.

¿Una película?

La vida es bella

¿Un sabor?

Canela

¿Un color?

Morado

¿Un olor?

Jazmín

¿Un recuerdo?

Soy poco de recuerdos...
el presente.

¿Un concierto?

El siguiente.

¿Una canción?

La Javanaise de S. Gainsbourg

¿Un instrumento?

El violín

¿Algún luthier?

No, no soy muy aficionado de ningun luthier.. Tengo un violín que me gusta. Está claro que los Stradivarius y Guarneri del Gesù son maravillosos, pero no es algo que me quite el sueño.

¿Una hora del día?

Ha cambiado, mira... antes me gustaba más la noche, ahora la mañana, a ver en el futuro qué me gusta más. ■

Frank Dion

<http://www.franckdion.net/>



Me gusta evocar y transcribir, en la medida de mis habilidades artísticas, personajes que se encuentran un poco al margen, que oscilan entre la poesía y lo grotesco. Es difícil generalizar pero creo que mis ilustraciones y películas se nutren de una especie de melancolía.

Mi mundo está abierto a cualquier persona que quiera prestarle atención. No puedo hablar de un público objetivo, simplemente intento que mi trabajo sea lo bastante amplio como para que llegue a la gente.

A menudo parto de un boceto, de un personaje que me da el tono y la esencia de la historia. A continuación me sumerjo en la escritura mientras avanzo en la composición de los dibujos que ilustran el tema. Mis herramientas de creación van desde el dibujo tradicional pasando por la tecnología digital e incluso la escultura.

Frank Dion

I love to evoke and recreate, to the extent of my artistic abilities, characters that are a little in the margin, that move between poetry and the grotesque. It is difficult to generalize but I think my illustrations and my films nourish from a kind of melancholy.

My universe is open to anyone who pays attention. I have not really targeted in terms of audience. I just wish my work to be generous enough to touch people.

I often part from a sketch, a character who often gives me the tone and the basic plot structure of the future story. Then I immediately dive into writing while advancing the achievement of illustrations that illustrate my point. My creation tools range from traditional drawing through the use of digital and sculpture.

Frank Dion







Dani Torrent

"Como una imagen huidiza que nos empeñamos en retener"

Por Martín Hernando

sincronía

(De sin- y el gr. χρόνος, tiempo).

1. f. Coincidencia de hechos o fenómenos en el tiempo.

2. f. Ling. Consideración de la lengua en su aspecto estático, en un momento dado de su existencia histórica.

Sin.

Cronos.

Sincronía.

Coincidencia de fenómenos en el tiempo. Sin tiempo.

Detenemos el reloj para disfrutar del placer de coincidir en el tiempo con Dani Torrent (Barcelona, 1974). Punto inicial del nuevo número de Opticks Magazine. Con el autor, afianzados en la memoria, emprendemos una retrospectiva de su obra, de su vida, de las Artes que fueron construyendo su última obra, su punto final: Sincronía.





Bienvenido a esta sincronía, Dani. Abres con violines el nº 10 de Opticks Magazine amparado por el espejo del tiempo. ¿Quién y para quién toca la portada, Dani? ¿Con qué melodía abrimos este número?

Hola Martín. Desde la portada de Opticks, dos hermanas, Sincronización y Casualidad, confundidas en un sólo cuerpo, tocan la misma melodía que se expande y ramifica creando un bosque de caótica armonía. Abismadas y disolviendo su individualidad en un momento de éxtasis, las siamesas se convierten en el instrumento a través del que nos llega la música del otro lado, la música del misterio, que nos revela que causa y efecto no son sino una sola cosa, no son más que dos nombres que damos al ínfimo instante de la existencia, el de la sincronía.

Es un placer pasear por tu obra, un lugar delicado de proporciones generosas y lugares abisales. Has recogido premios en tu tierra y en el extranjero. ¿Qué crees que mereció los reconocimientos y los premios de lugares tan distintos como España, Polonia o Corea? ¿Cuál es el puente que te une con los demás?

Bueno, los premios son siempre un misterio, cada jurado tiene sus criterios y los veredictos son relativos y subjetivos.

En cuanto a la disparidad geográfica de los reconocimientos puede deberse a la variedad de mis intereses. Me fascina el lirismo y el amor por la naturaleza del arte del extremo oriente, la introspección y el dramatismo del arte nórdico, el surrealismo y la plasticidad de cierto arte catalán o el barroco andaluz, por nombrar solo muy pocos ejemplos. A veces me parece que soy muy disperso, que no tengo una línea claramente definida... pero uno nunca juzga fríamente su propia obra.

Por otro lado carácter introspectivo de mi trabajo, que plantea cuestiones universales, como el paso del tiempo, las apariencias, la desaparición, el anhelo, el misterio... puede ser un factor para que mis imágenes funcionen en varios lugares.

Conoces bien esos puentes, los lazos. La presentación de tu primer libro, Mi abuelo Carmelo (Kalandraka, 2011, textos e ilustraciones de Dani), dice: “mi abuelo solía contarme historias de tierras lejanas. Allí donde viajaban las golondrinas al terminar el verano”. ¿Qué representó para ti este libro?



¿Hasta qué punto la memoria deja posos en tu acercamiento al arte?

Mi abuelo Carmelo no es sólo el primer libro escrito por mí, sino mi primer intento de hacer una obra claramente infantil, sin subtextos turbios ni ambientes inquietantes. No por eso quería dejar de plantear cuestiones importantes al lector. Los niños están descubriendo el mundo y se hacen preguntas sobre todo, en cada niño hay un filósofo y como tal quería tratarlos. Como a filósofos intuitivos y poéticos.

Con esta voluntad de honestidad y para no rebajar planteamientos tenía que conectar con el niño que soy y el niño que fui, así que basé el relato en una pequeña anécdota biográfica y en el recuerdo de mi abuelo. A partir de un texto mínimo y elíptico hablaba sobre la comunicación con aquello que se ha ido irremisiblemente, sobre la ausencia y el recuerdo como algo vivo. Al final me salió un libro que siendo para niños, también funciona con el público adulto aunque de modo muy diferente, desde la experiencia.

En Mi abuelo Carmelo la memoria tiene un papel central en el relato, pero el recuerdo conforma en gran medida la estética de mi trabajo. En muchas de mis ilustraciones intento crear la sensación de algo recordado, más que de algo presente, como una imagen huidiza que nos empeñamos en retener, como un sueño que se escurre en el momento de despertar.

A menudo podemos encontrarte, no sólo en las librerías, sino también en las galerías. Tus colecciones Ángeles e insectos o Los siete pecados capitales me recuerdan algo que leí sobre ti, donde decías que artísticamente buscas “conseguir imágenes que se recuerden, que no se borren en seguida, cosa que busco a través de la ambigüedad y de la creación de sentimientos contradictorios”. ¿Qué técnicas prefieres para conseguir ese objetivo? ¿y cuál es la atmósfera que precisas para lograrlo?

En mi obra intento huir del maniqueísmo, no dar respuestas sino crear un misterio, una pregunta. Para ello uso elementos con una fuerte carga emocional o conceptual, recursos como la síntesis o la frontalidad que confieren a la imagen cierto aire totémico o simbólico, lo que provoca un deseo de interpretación en el espectador, pero, sin embargo, no se propone una lectura clara. Esa es una estrategia que uso para crear el misterio.

En el proceso creativo de estos cuadros me baso más en mi intuición que en un programa racional y muchas veces no es hasta tiempo después de





haber terminado la obra que entiendo por qué me dirigí hacia allí. Pero esa interpretación que a mí me sirve es algo personal y me gustaría que cada espectador llevara estas imágenes a su terreno, completándolas con sus propios conceptos y sus propias impresiones, con sus propias fobias y filias. Y el terreno donde se da más campo a la libertad del espectador es el de la ambigüedad, el lugar resbaladizo donde lo bello y lo monstruoso se dan la mano, lo inocente y lo perverso se confunden, en esa tierra de nadie entre lo humano y lo animal, lo masculino y lo femenino, entre lo leve y lo intenso... dando a veces reacciones contrapuestas a quien se acerca a la obra. Y es en esa tensión entre atracción y precaución donde busco el misterio.

Un poco antes, con tu Sirenita nos descubríis nuevamente un mundo ya conocido. ¿Qué relación desarrollaste con cada personaje? Uno puede pensar que el triste final de tu sirenita tiene mucho que ver con un enamoramiento secreto con el autor... ¿Será que una devoción por el débil o el olvidado se repite en tu obra?

Este fue mi trabajo de fin de estudios de Ilustración. Al acercarme a La Sirenita mi primera intención fue reinterpretarla totalmente haciendo explícitos algunos de los temas que me parecía que contenía el relato, con un acercamiento oscuro y desgarrado al cuento de Andersen. Algo así como una versión anti-Disney, vaya. La idea era que La Sirenita, que no es ni carne ni pescado, fuera un transexual que trabaja en un cabaret del barrio chino de Barcelona, se enamora de un marinero borracho y para conseguir su amor se somete a una operación de cambio de sexo, pero al no conseguirlo se quita la vida.

Al final la solución fue mucho menos explícita. El grueso del cuento de Andersen se mantuvo, y todo este subtexto se sugirió solamente a través de la ilustración, creando una sirena andrógina, que se convierte en mujer en un quirófano. También situé la acción en una ciudad industrial al lado del mar, en un tiempo parecido a nuestra post-guerra.

En mi relación con los personajes me situé claramente del lado de la Sirenita. Intenta adaptarse a un mundo que no está pensado para ella y finalmente es barrida por la implacabilidad del entorno. Claramente se percibe una fascinación por el olvidado del que hablas, y esto encuentra su reflejo en los espacios donde se sitúan las escenas, en descampados suburbanos, en pasillos, en playas contaminadas y cercadas, en todos esos lugares a los que nadie presta atención.

El Renacimiento representó un refinamiento en tu trayectoria. ¿Qué valores de aquella época de transición? Entendiendo que el arte responde a sus tiempos históricos, ¿percibes esta época como otra transición cultural? ¿y qué destacarías de la Alegoría, de Agnolo Bronzino, qué provocó tu segundo nacimiento, el profesional?

El Renacimiento siempre me interesó mucho, el humanismo y la mística, ese sincretismo esotérico que se creó en Italia, donde durante un tiempo fueron acogidos intelectuales de diferentes doctrinas, cabalistas expulsados de España, sin ir más lejos. En cuanto a la pintura me interesa ese encuentro entre realismo a idealización, además de otras cuestiones de composición, color, etc.

Pero lo que realmente me fascina es ese periodo en el que el Renacimiento deja de serlo, el Manierismo, en que aparecen movimientos anticlásicos, a causa de una pérdida de confianza en los valores sólidos. Era un momento de grandes cambios y tensión espiritual, con el que muy fácilmente podemos identificarnos actualmente.

Estos cambios se reflejan en el arte claramente, por una distorsión de las figuras, colores desasosegantes o por la pérdida de confianza en las apariencias. Lo que ves no es lo que hay. Las obras se expanden fuera de sí, a través de referencias, de simbolismos, de alegorías... y eso, por ejemplo, es lo que me fascina de la Alegoría de Bronzino. A primera vista parece una obra decorativa y sensual, pero a poco que rasquemos se nos destapa una carga crítica y trágica, en la que el juego del amor que parece ser el tema principal, nos lleva a los celos, el engaño y la desesperación.

Esta obra es, además de fascinarme a nivel formal, creo que me ha influido en el sentido de entender la imagen sólo como la punta de un iceberg, que nos indica que bajo la superficie hay un mundo mucho mayor que aquello que vemos.

Antes de llegar a tu renacimiento, te formaste en la Escuela Superior de Diseño “Llotja” (Ilustración) y en la Universidad de Barcelona (Historia del Arte, Bellas Artes), y además tienes formación de dirección cinematográfica. Háblanos del día en que creaste ese primer trabajo que te reveló tu futura inclinación por la ilustración. ¿Cuál es la primera pintura que recuerdas?

La verdad es que toda mi vida había dibujado y la ilustración era una vocación

que siempre había estado allí, latente. Durante la carrera de Historia del Arte me interesaba más cuando analizábamos los recursos plásticos de los pintores que cuando estudiaba hechos históricos, mientras llenaba de dibujos los márgenes de las libretas. Cuando estudiaba cine dibujaba no sólo mis story boards, sino también los de algunos compañeros.

Fue durante una enfermedad en la que tuve que guardar cama cuando empecé a dibujar regularmente. De allí salió mi primera exposición y por primera vez me planteé el dibujo como salida profesional.

En cuanto a la primera pintura que recuerdo, no sé si es la primera y ni siquiera sé si es una pintura, pero podría muy bien ser la que relato en Mi abuelo Carmelo. En verano pasaba muchos días en la casa que tenían mis abuelos a 20 km de Barcelona. Era una torre con un jardín, una piscina y un frontón. Después de alguna tormenta de verano mi abuelo me daba una escoba, él cogía otra y las usábamos como pinceles para dibujar con los charcos que habían quedado en la pista de frontón. Dibujábamos peces y pájaros, es lo único que he visto dibujar a mi abuelo, y observábamos como lentamente nuestros dibujos se iban desvaneciendo hasta desaparecer completamente.

Años atrás, cuando todavía no conocías lo distintos tipos de papeles ni de materiales, ¿Qué cómics te quitaron el sueño? ¿Cuáles fueron tus héroes de la adolescencia?

De muy pequeño recuerdo una gran fascinación por los cuentos ilustrados, como todo hijo de vecino, hasta tal punto que se desintegraban... me veo a mi mismo buscando en las estanterías algún libro que conservara las páginas. Casi todos se quedaban en unas portadas vacías, sin páginas. No sé qué hacía con el interior, tal vez me lo comía.

Mis primeros cómics fueron de series de la tele, de Heidi y de Marco, y en ellos escribía los nombres de mis parientes y mis amigos, a los que identificaba con los personajes. Luego vinieron Tintín, Astérix y sobretodo Mafalda, a la que puedo nombrar como uno de mis héroes de la infancia. Extrañamente, el otro héroe fue su contrario perfecto: la bruja Avería.

Y para terminar, Dani, o para llegar al inicio de esta cuenta atrás: si te fías de lo que te han contado y de la vida que –como hemos visto- luego disfrutarías, ¿cómo dibujarías hoy tu nacimiento? Venga, ánimo, hazme un boceto.



Durante años estuve convencido de que había nacido en una casita nevada alrededor de la cual bailaban y cantaban Mickey y Goofy, un recuerdo absurdo que seguramente habría construido a partir de alguna película de dibujos animados. Cuando finalmente vi la Clínica Pilar donde efectivamente nací, en la polucionada calle Balmes, la distancia con la idea que yo tenía no podía ser mayor.

Si tuviera que dibujar mi nacimiento hoy, me dibujaría en realidad un instante antes, replegado en mí mismo como una semilla en la oscuridad de la tierra, presintiendo que algo me empuja a brotar y a abrir los ojos a la luz del mundo.

-

Punto de inicio. Punto final. ■



**Paul
Mezzer**

<http://www.flickr.com/photos/bypaul/>





Patricia Ferreira

Directora de "Los niños salvajes"

Por Mikel Zorrilla

Por desgracia, las directoras de cine no abundan en ningún lugar del planeta, por lo que siempre es una buena noticia que se estrene una película dirigida por una de ellas como es el caso de **Patricia Ferreira** y su '**Los Niños Salvajes**'. La cosa mejora más si se trata de una obra que ha tenido una buena acogida crítica, llegando a obtener cuatro galardones en el último Festival de Málaga. Quizá no todos ellos sean merecidos, pero sí que estamos ante una interesante nueva visión de la adolescencia, en la que los prejuicios y las faltas de oportunidades resultan vitales para entender a los tres protagonistas. Por si fuera poco, Ferreira rehuye la narrativa convencional para trazar una historia de suspense sobre algo que ha hecho uno de los tres chavales, prefiriendo quitar algo de carga a la evidente faceta de crítica social de 'Los Niños Salvajes'. Ciertamente que la gran revelación puede llegar a parecer un poco desmesurada, pero mejor que sea la propia directora la que nos hable un poco de su película, su carrera y otros temas.

Hace ya siete años que estrenaste tu anterior película de ficción, ¿qué tiene de especial la historia de 'Los niños salvajes' para haber sido la elegida para tu regreso?



El argumento de “Los niños salvajes” es algo que tenía en mente desde hace mucho tiempo, no es una película coyuntural sino largamente pensada. Parte de un hecho real que no tenía explicación aparente (No me refiero a él porque sería destripar el final de la película) y, tratando de entender ese hecho como premisa, fui desarrollando el argumento y el guión de “Los niños salvajes”. He hecho otras cosas en estos últimos años, ficción y documental, pero “Los niños salvajes” era el objetivo prioritario.

'Los niños salvajes' es tu primera película en la que los protagonistas son menores de edad, ¿ha sido difícil lidiar con ellos?

Yo ya había trabajado con niños, aunque más pequeños, en “El secreto mejor guardado”, episodio del largometraje colectivo “En el mundo a cada rato”. Y ni entonces ni ahora fue una dificultad añadida trabajar con gente joven. Yo diría que al contrario, trabajar con Marina Comas (que ganó el Goya a actriz revelación por “Pan Negro”) y con Albert Baró y Alex Monner ha sido una experiencia totalmente satisfactoria. No solo son chavales con una enorme intuición interpretativa, sino que además son muy inteligentes y trabajadores, conscientes de lo que significa adentrarse en una profesión como esta y tener al mismo tiempo que seguir adelante con sus estudios.

En cuanto a su menor experiencia, pues efectivamente la había, pero ha sido muy estimulante mezclar el trabajo con una especie de espacio iniciático que convertía el rodaje en una experiencia nueva.



La película mezcla perfectamente el uso del castellano y el catalán, pero en muchas ciudades únicamente podrá verse doblada al castellano, ¿qué opinión te merece este hecho?

Creo que ha quedado una estupenda versión original, con una forma de hablar entre los personajes que refleja perfectamente cómo se habla en Barcelona, la ciudad donde está localizada “Los niños salvajes”. Aquí se mezcla el catalán y el castellano continuamente, según el idioma de los interlocutores. Estoy muy contenta con este sonido. Creo que es un placer ver la película en versión original con subtítulos en castellano.

Por desgracia los usos de nuestro país hacen obligatorio doblar la película para que llegue a más público, igual que se doblan todas las películas rodadas en cualquier otro idioma. Esto fue una triste cesión que se hizo en época del franquismo al cine estadounidense y que hemos pagado caro, ya que ha contribuido a nuestra incultura en materia de idiomas. Sería una excelente labor educativa incitar a los estudiantes jóvenes a que aprendieran a ver cine en V.O.

Un aspecto que se ha abordado bastante en el cine es la figura de los adolescentes rebeldes con potencial, pero sin la capacidad suficiente para terminar de explotarlo, sin embargo la figura del empollón de la clase está un poco desaprovechada, ¿a qué crees que se debe?

La narración dramática siempre busca héroes. Y un héroe es aquella persona que se enfrenta a cometidos que parecen por encima de sus fuerzas. A ese patrón responde la figura del adolescente rebelde y, por eso, es un buen protagonista de relatos. El “empollón” es menos “héroe”, parecería que las cosas no le cuestan y, por tanto, es menos susceptible de ser protagonista. Sin embargo si hay abundantes casos del personaje “empollón” que lo que quiere es otra cosa, ligar con la chica guay aunque él sea tímido y feo y cosas así. En ese proceso también un “empollón” puede ser héroe.

Comenzaste tu carrera centrándote en el género del thriller, pero tus dos últimos trabajos tienen un contenido dramático más centrado en problemas cotidianos, ¿en cuál de las dos opciones te sientes más cómoda como directora?

Yo me siento muy cómoda en el género thriller y, en cambio, creo que es más difícil el drama realista y que quiere ser sincero y cercano. Quizá sea porque las reglas están más claras en el anterior y el manejo de la intriga y el suspense

tienen una respuesta en el público más parecida siempre. Adentrarse en los sentimientos y las relaciones ya es otra cosa, ahí se proyecta no solo el mundo del director, sino el mundo particular de cada uno de los espectadores y las reacciones pueden ser tantas como personas.

En el cine, y no sólo el español, no abundan mucho las directoras, ¿crees que puede haber ciertos prejuicios por parte de los productores o es una desafortunada casualidad?

Me temo que no es precisamente una “casualidad”. Si resultara que, efectivamente, no hubiera casi directoras, pero sí un número importante de productoras o guionistas, o presidentas de Consejos de Administración o rectoras de universidades, pues podríamos hablar de casualidad en el tema de las directoras. Pero, como no es así, creo que hay que buscar las otras causas.

Personalmente, creo que el cine español está pasando por una etapa en la que no sólo se está diversificando mejor el tipo de películas que se hacen, sino que su nivel general se ha elevado bastante, pero, por desgracia, el público no termina de animarse a verlo y encima el recorte en las subvenciones ya está afectando al número de películas que salen adelante. ¿Cómo ves el futuro del cine español?

Por un lado pienso que mientras haya gente con pasión por hacer cine, seguirá habiéndolo, bueno malo y regular, como en todas partes. Otra cosa es que ese cine que se hace, pueda alcanzar los niveles de calidad técnica y promocional necesarios para que sea conocido, sea querido por el público español y pase fuera de las fronteras. Para eso hace falta dinero. Ninguna cinematografía del mundo, ni siquiera la estadounidense, se puede desarrollar sin apoyo económico del Estado. Pensar lo contrario es relegar al cine a producto de cultura-basura. Por todo eso creo que es un absoluto error el enorme recorte dado al Fondo de protección de la cinematografía. ■



Marion Peck

<http://www.marionpeck.com/>



Hago los cuadros que quisiera colgar en mis propias paredes. A veces es así como encuentro la inspiración; simplemente me quedo mirando una pared vacía y pienso “¿qué desearía colgar ahí?” Pienso en los cuadros como algo que cuelgas en tus paredes porque simplemente te encanta mirarlo. Soy una enamorada de las imágenes bonitas que atrapan al que mira, imágenes que contienen alguna forma de encantamiento. Pienso en ellas como objetos mágicos, casi podría decir que como fetiches. Pongo mi amor y mi atención sobre ellas durante el largo, a veces arduo, proceso de su creación. Cuanto más amor pongo en ellas, más poder encierran. Quiero que sean bonitas pero extrañas, que sean divinamente absurdas. Intento evocar lo que algunos llamarían un estado mental infantil, que es como decir un estado mental preparado para conectar con la imaginación y la magia.

Marion Peck

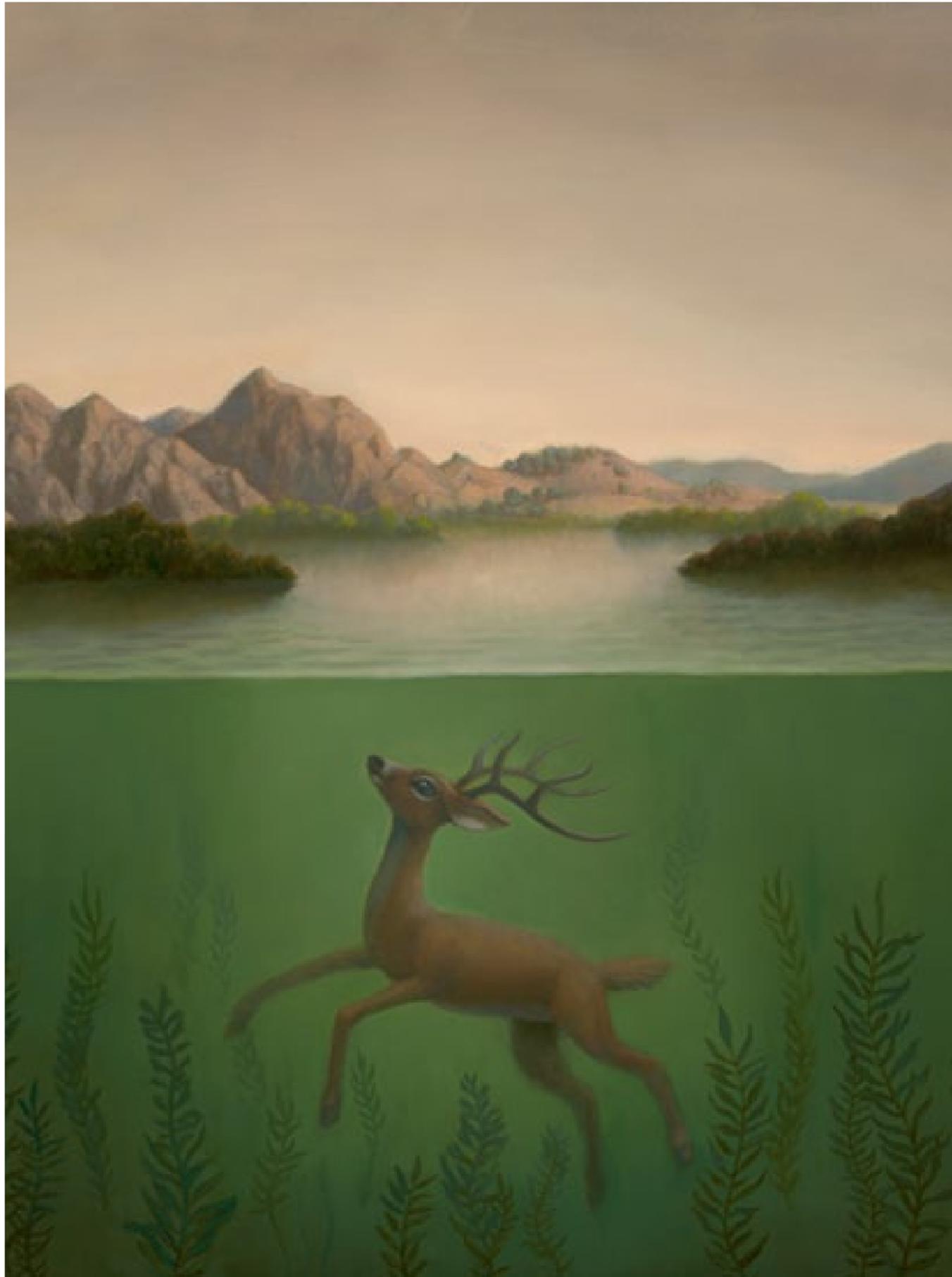
I make paintings I want to hang on my own walls. Sometimes that is how I find inspiration; I just look at a blank wall and think “what painting do I wish were hanging there?” I think of paintings as something you hang on your wall because you simply love to look at it. I am a lover of beautiful images that draw the viewer in, images that contain some form of enchantment. I think of them as magical objects, one could almost say fetishes. I lavish my love and attention upon them during their long, sometimes arduous creation. The more love I put into them, the more power they carry. I want them to be beautiful but strange, to have divine absurdity. I am trying to evoke what some might call a childish state of mind, which is to say a state of mind that is ready to connect with imagination and magic.

Marion Peck





MP





Elastic Band

Retorno del pasado

Por Rafa Simons

Ilustración: Susana Román

Lo retro está definitivamente de moda.

Esta es una afirmación que, por obvia, carece de cualquier tipo de valor. Vivimos en un mundo cultural en el que mirar atrás constituye la tónica general y donde apostar por lo 'clásico' se ha erigido en una especie de quimera infalible. Libros, series de televisión, películas y también música, parecen anclados en épocas pasadas y en modos y en formas de hacer que ya vivimos. Para cualquiera que esté un poco familiarizado con alguno de los lenguajes de estas artes, la sensación de 'déjà vu' es ciertamente continua.

En parte, este retorno al pasado viene propiciado por la situación de una industria que, incapaz de reaccionar ante los nuevos escenarios que la hiperconectividad ha generado, encuentra en la nostalgia y en la noción del "todo tiempo pasado fue mejor" una forma sencilla de obtener beneficios que le permitan, al menos, mantenerse a flote.

Consecuencia de ello es que existan pocas bandas (en el sector cultural que centra esta sección, la música) que en la actualidad se encuentren en la vanguardia en sentido estricto, experimentando y plasmando sonidos con vocación de futuro, al margen de lo que ya fue. En resumidas cuentas, existen en la actualidad pocas Velvets Undergrounds.

A pesar de lo que el lector pudiera intuir que va a decirse en lo sucesivo, este ejercicio de nostalgia creativa no me parece en sí misma censurable, si es capaz de aportar; esto es, si es capaz de mirar hacia atrás con la finalidad de seguir moviéndose hacia delante. Como ocurre en definitiva en muchas



facetas del arte, el problema no es tanto la propuesta estilística elegida para plasmar lo que en resumidas cuentas no es más que una inquietud por crear y compartir, si no saber reconocer y distinguir a quienes meramente recrean lo que ya escuchamos (y que, por lo tanto, nos pueden entretener y poco más), de quienes bucean en épocas pasadas para, desde un sonido vintage, seguir aportando algo distinto, original y fresco a la escena musical. En esta época, es cierto, hay pocas Velvets Undergrounds que creen tendencias desde prácticamente la nada, pero sí podemos disfrutar de algunos Dylans, Creedences o The Byrds, capaces de avanzar desde la tradición más asentada.

Y el problema se centra entonces en triar, en separar lo sustancial de lo insustancial. En distinguir a quienes aprovechan un sonido pasado, de quienes meramente se aprovechan de ese mismo sonido.

La propuesta de Elastic Band, con dos discos ya a sus espaldas y con su 'M oo D' de 2011 como punto álgido de su propuesta, se enmarca perfectamente en el grupo de bandas que, con un innegable sonido revival, son capaces de transportarnos a un viaje sonoro por los '60 y primeros '70, tomando aquellos elementos que fueron capaces de formar en aquel momento un sonido totalmente reconocible, para tratar de explorar posibles variaciones que sirvan para forjar un nuevo sonido pop, actual y remozado, hijo de la fusión de los mil y un elementos que, en realidad, cohabitaron en esos maravillosos años que transcurren desde 1966 a 1973.

'Boogie Beach Days' (2009) y el citado 'M oo D' (2011) constituyen, al menos en la opinión de quien suscribe, un interesante ejercicio de estilo, sobre todo si uno los toma como una muestra de la evolución sonora temporal de unos músicos hacia el descubrimiento de un nuevo pop posible que, sin renunciar a la influencia de las bandas con las que se crecieron y se educaron, permita crear nuevas canciones pop basadas en melodías; que permita volver a la tradición (totalmente sesentera) de crear canciones redondas, pegadizas e inmediatas, disfrutables de manera directa, sin necesidad de comprender nuevas estructuras o conceptos musicales relativamente complejos, que es el camino que parecen haber elegido los nuevos creadores de tendencias musicales asentados en la autodenominada 'vanguardia musical'.

Es evidente que, como toda propuesta arriesgada en su concepto, Elastic Band aciertan más unas veces que otras y fruto de ello es que su incipiente discografía afine más en unos momentos que en otros a la hora de lograr ese objetivo de participar en la reinención de un tipo de pop de raíces vintage,

pero desde luego, donde no fallan es a la hora de ofrecer sinceridad y ritmos disfrutables.

En definitiva, no todo viaje al pasado es censurable en sí mismo ni manifiesta, como desde muchos círculos culturales se pretende insinuar, una falta de talento o inspiración. Ello puede ser así cuando el viaje es un fin en sí mismo, pero no cuando el objetivo es ir al pasado para retornar de él.

Música sin complejos, directa, muy trabajada y valiente. Elastic Band. ■



Andrea Hübner

<http://www.quadratiges.de/>









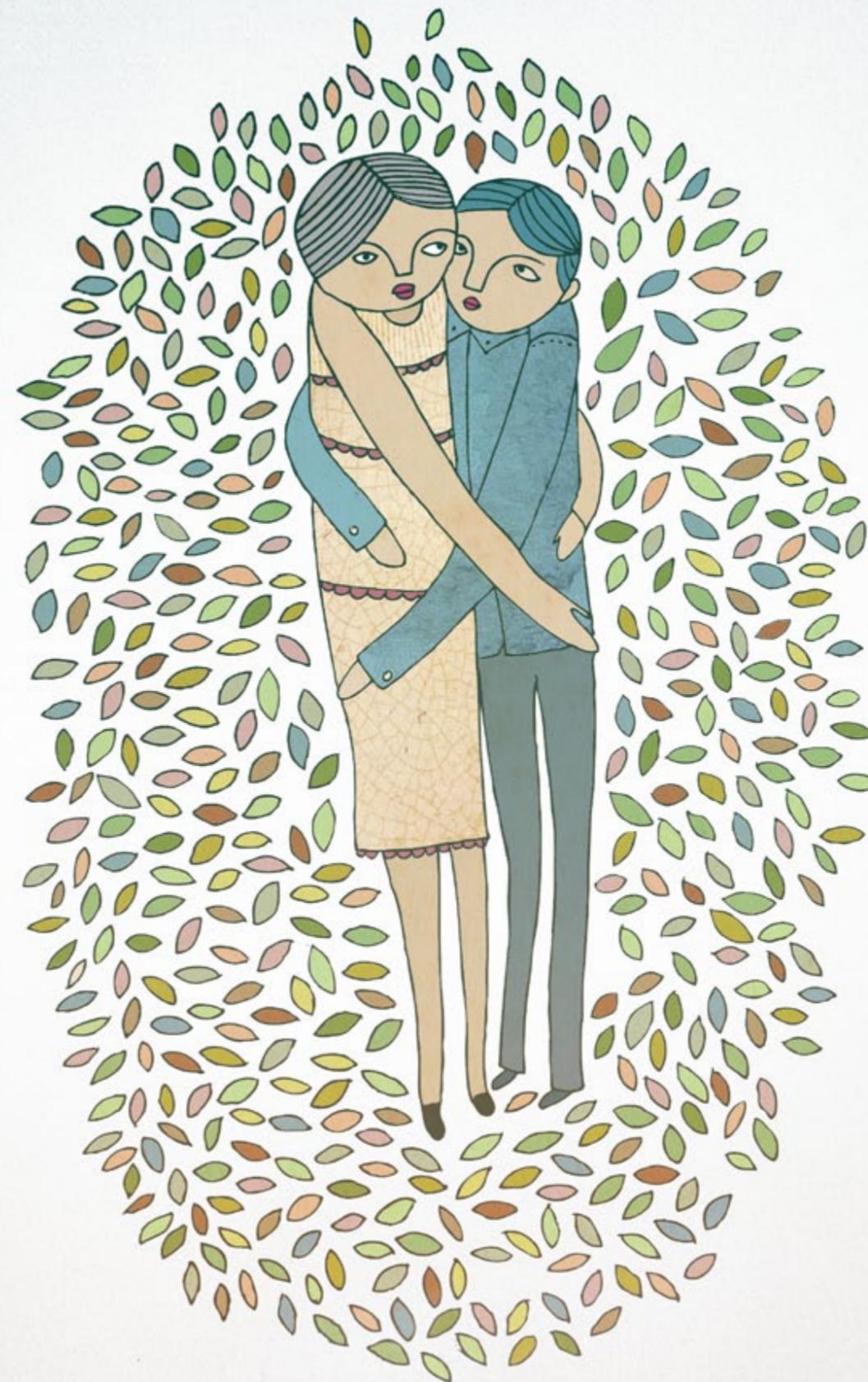
Número 10

Sincronía

Por M^a José Alés

Ilustración. Pedro Peinado

Sincronía de noches y mañanas,
de vigilias estériles y de sueños profanos,
cuando la incertidumbre se hace espectro de un tiempo
que se escapa ladino sin apenas usarlo,
como el amante, piélagos de ausencias,
que un día te dejó viviendo de prestado.
Sincronía de amores desvalidos y cuerpos enfrentados,
unidos hoy en el lagar inmenso,
que da origen al llanto,
cuando las alas pierden su textura,
agazapada muere la ternura,
y torna el polvo gris del desencanto.
Sincronía del ser y del sentirse,
sentimiento y esencia de la mano,
pareja de imposibles que agudizan
el ansia de perderse caminando,
cuando no queda más que la certeza
de que has de conjugar los verbos en pasado.



Próximo Número

Forma

Por Rosendo Martínez Rodríguez

Ilustración. Laura Castelló

Pasea Vico por el barrio cuando se encienden las farolas. Al volver al taller, tiene la costumbre al descalzarse de apoyar los zapatos mugrientos contra la puerta. Ni por aquello de las sorpresas esperaba Vico recibir visitas, pero mañana sabe que tendrá una. Las maderas del suelo le protegen la garganta de sus pies descalzos mejor que el pañuelo alrededor del cuello, un pañuelo manido como las horas de la noche. No duerme Vico por costumbre, apenas los ratos de la comida. No come Vico por costumbre, apenas las veces que ve la tele o lee el periódico, más por el hambre ajeno que por el propio. Hace tiempo que confundió (si acaso confundir es la palabra) las virtudes con los defectos de las cosas. Se ocupa del viejo oficio de analizar, construir y declinar sentidos con las manos. Vico es escultor, ceramista. Si se lo dijéramos le daría la risa.

¿Tuvo Vico esposa? La tuvo, antes de conocer él la miseria y ella la abundancia ajena; antes de la hipoteca. ¿Tuvo Vico descendencia? La tiene, domingos sueltos de algún mes lento y casi nunca las fiestas de guardar.

Sostiene Vico sus manos como si el cuerpo no existiera. Pero existe. Es un cuerpo elegante y acanallado, delgado y abultado por momentos, duro y vivo como el agua a presión. Verle trabajar invita al desaliento.

En el centro del patio amurallado y cerrado, bajo los focos, descansa húmedo el último de los bloques de arcilla. Suele decir Vico que la arcilla tiene tacto, que siente, y a él se le erizan los pelos al tocarla. Sobre la mesa, los esbozos en láminas desordenadas de un cuerpo de mujer, una que ya fue y que será. Una rutina señalada, una preparación minuciosa para la visita de mañana.

¿Tuvo Vico una vida? La tuvo, la tuvo antes de los titulares, antes del Dow



Jones, de las noticias como el aceite de ricino, de las preguntas que terminan antes de empezar; antes de la vergüenza, que por ajena no es nadie. Antes de la hipoteca, de la hipoteca, de la hipoteca.

Una noche más, tocan las manos de Vico la arcilla. Hace un calor de agosto en carretera. Tocaban las manos de Vico la arcilla, y a la noche se le caen los minutos como hojitas. Tocaban las manos de Vico la arcilla, y hasta la luz de los focos resbala entre las curvas. Tocaban las manos de Vico la arcilla, y revolotean los murciélagos, se rinden los mosquitos, bailan las cucarachas. Tocaban las manos de Vico la arcilla, y ya no hay barro sino cuerpo, sino cuerpos, el suyo descamisado a latigazos con la tierra, el de ella protegido en la tormenta. Se cansa el último grillo. Traga saliva y respira por fin Vico. De bruces frente al cuerpo terminado, desnudo y libre, soberano, hace amagos de alegría. Amanece.

Tirado sobre la hamaca, observa la forma de mujer en el centro del patio, bajo los focos que ya no se distinguen. Se hace el día con la misma familiaridad de siempre, la misma y fastidiosa, y a veces ahogada familiaridad de lo imparable, del deslizarse sin agarres ni frenos entre el tiempo y la gente, de pupila en pupila, de indiferencia en indiferencia. Se van formando algunas nubes y los coches se multiplican ahí afuera. Un gorrión pierde el tiempo bajo la mesa. En Nueva York apenas serán las cuatro. Vico espera a su visita.

No es el mismo tipo de otras veces, pero sí la misma carpeta y la misma corbata. Comienzan las palabras, las miradas al suelo, el barullo de las palomas en el tejado, las nubes mezclándose rápidas; allá por Tokio la bolsa tuvo un mal día. Apenas cinco minutos en paracaídas, en lento paracaídas. Vico le mira y admite impasible la rutina, como apoyar los zapatos mugrientos contra la puerta. Luego le señala al nuevo intruso el producto de sus manos, la escultura erguida sobre la mesa, sus líneas orgullosas y recién nacidas, el eco de sus ojos, el mismísimo temblor de su sangre. El tipo se encharca apenas unos segundos, inconscientemente vencido en la simplicidad de la forma; luego resale a flote con energía, como si se hubiera ahogado.

— Señor Vico —exclama entonces— el banco no quiere más figuritas.

Antes de abandonar juntos el patio, echa Vico un último vistazo a la tristeza de sus muros. En el centro, bajo los focos apagados, la forma impasible y bella. De muro a muro, una lagartija recorre el escenario. Un mal día para el Dow Jones, seguro. Son las once y empieza a apretar el calor; apenas las cinco en Nueva York. Vico se pone la camisa. Alguien lo estará pasando mal en Tokio. ■



